

## No hay libros capaces de abarcar y resumir todo lo esencial

Manuel HIDALGO\*



**N**o hay cinco libros, ni cinco cuadros, ni cinco sinfonías, ni cinco películas, ni cinco nada que, por sí solos, puedan abarcar o resumir lo esencial de la historia de la literatura, de la pintura, de la música, del cine o de algo. Eso está claro. Por tanto, la sugerencia de cinco libros importantes y dignos de figurar en una biblioteca pública contiene el criterio de que tal selección necesitará ser complementada por otras sugerencias y otros libros, lo que permite basar la elección en alguna clase de límite sensato y, por qué no, razonadamente subjetivo. He elegido cinco libros publicados a lo largo del siglo XX, por resguardar mis preferencias dentro de algún ámbito, siquiera el cronológico, y he elegido cinco libros, desde mi experiencia personal, generadores de nuevas lecturas, libros

27

que caídos en manos adolescentes o primerizas, no sólo no supongan por su dificultad un antipático acto de forzado cumplimiento de un deber de formación, sino que, todo lo contrario, proporcionen, cumpliendo con la excelencia, placer y estímulo a seguir leyendo. Libros, pues, fundadores de gusto y afición.

De Franz Kafka, *La metamorfosis*, alucinatoria fantasía sobre la insignificancia de la condición humana, sobre la soledad y la oquedad en la que el hombre puede llegar a vivir su miserable existencia.

De Albert Camus, *El extranjero*, patética descripción de un mundo vaciado y sin sentido, donde la angustia de saberse bajo el dictado de circunstancias incontrolables anula las ofertas vitales del placer y de la sensualidad. Hay, sin duda, un hilo sutil, metafísico y filosófico, que une estos dos libros, unidos también por un estilo tan sencillo como capaz de

---

\* Ha ejercido el periodismo en radio, prensa y televisión. Ha sido crítico cinematográfico y articulista de Diario 16 y El mundo. Es también guionista y autor de las siguientes novelas *El pecador impecable* (1986), *Azucena que juega al tenis* (1988), *Olé* (1991), *La infanta baila* (1997) y *Días de agosto* (2000).

reflejar las sombras acechantes que se cuelan en la aparente realidad, en la vida rutinaria.

De Ramón María del Valle-Inclán, *Luces de bohemia*, sólo sea, amén de por disfrutar del acerado humor de su autor, por asistir a una fiesta de lenguaje y de la palabra, con un castellano rico en influencias e influyente a su vez, como prueba su vigencia en el habla juvenil.

Estos tres libros responden, aunque el tercero parezca y sea tan distinto a los dos primeros, a procedimientos de fabulación que, partiendo de una fuerte base realista, acaban vulnerándola, ensanchándola, distorsionándola y, debo confesar que tales caminos, los que exploran el conflicto y la confusión entre la realidad y la fantasía, me son muy queridos.

Pero, por último, señalaré dos libros que se mantienen en el escrupulosos terreno del realismo. Son *La colmena*, de Camilo José Cela, y *El Jarama*, de Rafael Sánchez Ferlosio.

Me gustaría subrayar la conveniencia de que toda formación literaria y toda iniciación a la lectura se asientan en el contacto directo con el propio idioma del lector. Son imprescindibles, e inevitables, las incursiones en las traducciones que nos acercan a la literatura universal, pero reforzar la identidad con la propia tradición lingüística, que obviamente contiene también un pensamiento y una visión de la vida, me parece imprescindible.

**28**

Sin *La Colmena*, no se entiende la evolución del realismo, en España, en la segunda mitad del siglo, corriente, nos guste o no, enormemente caudalosa, y tengo para mí que *El Jarama*, contiene el germen de un tipo de escritura que impregna, tal vez sin saberlo, a muchos de nuestros jóvenes escritores.

Ambos libros me entusiasman, entre otras razones, por la deslumbrante precisión de sus diálogos, por sus ajustados coloquialismos, producto del fino oído de sus autores, siendo esta cuestión, la del oído, propiedad clave de la buena literatura, sin olvidar, como virtuosa desinencia de ambos, que pocas novelas españolas recientes comportan una visión tan detallada de la realidad social de su momento, por lo que se agigantan con la nada desdeñable condición de ser auténticos testimonios históricos.